



LA DEFENSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elche.	0'50 ptas. al mes
Fuera.	2'00 . trimestre
Número suelto	10 céntimos

Anuncios a precios convencionales
Toda la correspondencia al Administrador
No se devuelven los originales

PERIODICO TRADICIONALISTA
Aparece los domingos
Redacción y Administración: Corredera, 51

La eterna pesadilla

¿Hasta cuándo van a ser los santapoleros la constante pesadilla de la histórica, nobilísima y augusta ciudad de Elche..?

Creíamos ya enterrado el tema de la pretendida desmembración de nuestro territorio, cuando de nuevo vuelve a resurgir, y, a la hora presente, en unas condiciones y un tesson, que aumenta quizás como nunca sus caracteres de gravedad.

Por eso creemos llegado el momento de que todo buen patriota levante su corazón y abra sus labios para decir en pro de la ciudad que crida su última palabra.

Nosotros, de una vez y para siempre, pensamos hablar alto y claro, para que todo el mundo nos oiga y nos entienda.

Ya no es cosa de recordar los nombres venerandos de patricios tan excelsos como D. Aureliano Ibarra y Manzoni, ni invocar, como D. José M.^a Buck y otros insignes ilicitanos, las razones históricas y los incontables privilegios que nos aseguran la legítima posesión de nuestro vasto término municipal.

A una sociedad materialista y envidiosa, que desconoce el ilustre bolengo y los méritos por Elche contraídos al correr de los siglos, hay que exponerle los motivos reales

que en la actualidad nos dan positivo derecho a conservar el territorio en toda su integridad. Olvidemos, pues, los pergaminos y las tradiciones, y basemos nuestra argumentación en la viviente y palpable realidad.

¿Quiénes son los santapoleros, qué ha hecho Santa-Pola para merecer esa expansión que con tanto ahinco solicita? ¿Qué méritos ha contraído, qué actividades ha desarrollado, qué iniciativas ha propuesto la pequeña villa, para hacerse acreedora al premio que tan pertinazmente demanda?

«¡Ah!—nos dicen algunos de sus necios valedores—es que todos tenemos derecho a la vida, y la pobre Santa-Pola apenas puede vivir en los estrechos linderos que la circundan.»

Es tal razón algo así como si uno de los pobres mendigos de nuestros arrabales se presentara ante un personaje ilustre y poderoso y le exigiera parte de su propiedad.

Nosotros nos explicaríamos que cualquiera de entre los humildes pescadores o entre los pobres operarios de las Salinas se acercara ante los ricos señores de Santa-Pola y les pidiera, no sólo alivio ante sus perentorias necesidades, sino protección para ulteriores y más progresivos fines, alegando la convivencia patriótica y hasta los servicios personales rendidos ante la riqueza acumulada por unos pocos. Pero en manera alguna podemos concebir que tenga

derecho a pedir nada, quien nada hizo para merecer lo que se pide.

No es Elche el que en los momentos actuales debe sacrificarse con la segregación de su término. Es precisamente todo lo contrario: es la villa de Santa-Pola la que por su manifiesta incapacidad, debiera reintegrarse a Elche, a imitación de lo que sucede con los pueblos pequeños que se formaron al rededor de las grandes ciudades, tales como Bilbao, Barcelona y otros.

¿Qué importa que la gran ciudad de Elche tenga un extenso término rural y lo tenga más reducido Santa-Pola? ¿Por ventura no hay ciudades como la de Orihuela, cuyo término se extiende hasta Torrevieja, y tiene encerrado en estrecho círculo a Benjúzar, y limita hasta la miseria el terreno de San Miguel de Salinas? ¿No vemos a Villena prolongar su territorio hasta Chinchilla, acercarse en demasía hacia Caudete y besar los linderos de Biar? ¿Y habéis oído vosotros decir que los citados pueblos tengan a toda hora planteada la eterna cuestión, para lucrar terrenos a expensas de las referidas ciudades?

Pues adviértase que el caso no llega a ser *a pari*, como dirían los lógicos, toda vez que Biar desarrolla progresivas industrias, mientras Torrevieja, a parte de sus famosas Salinas, procura convertirse en envidiable lugar de atracción de forasteros, construyendo espléndidos Casinos y

LA DEFENSA

organizando para las temporadas de baños fiestas magníficas, que son justamente alabadas por los forasteros.

Pero en Santa-Pola son los bañistas los que han de contribuir con su peculio, ya harto quebrantado por el alzado alquiler, somos nosotros los obligados a contribuir, no sólo para la organización de sus festejos, que por respeto nos abstendremos de calificar, sino para el sostenimiento de un Casino, de cuyo *confort* no quisiéramos acordarnos.

Y ¿dónde están las industrias montadas por los santapoleros? ¿Acaso en la vecina villa no hay capitales para montar potentes fábricas o establecer grandes comercios de vinos, salazones y otros productos de la comarca?

Pero ¡ha señores! el capital de Santa-Pola se quiere o necesita para gastarlo en otras partes, y han de ser los campesinos ilicitanos los que han de contribuir con sus sudores a engrandecer la villa de Santa-Pola.

No son nuestros vecinos de la casta de los sudamericanos, que al presente recuerdan con gratitud a la Madre común de aquellas repúblicas modernas, a la amada Patria española, a la que recuerdan con santa gratitud porque le deben su cultura y su cristiana civilización.

Santa-Pola, formada por hijos de Elche, que veneran a su misma Patrona, la Virgen de la Asunción; integrada por los descendientes de aquellos esforzados defensores del Puerto ilicitano, que moraban en la centenaria fortaleza, que para orgullo y gloria de Elche, aunque en mal estado, todavía se conserva; Santa-Pola, en fin, no duerme ni descansa, fiando siempre en el porvenir que le puedan regalar los mismos ilicitanos.

Hemos sido nosotros hasta ahora los que hemos procurado engrande-

cer a Santa-Pola, ora ensanchando el radio de su población con hermosos edificios, ora alargando la temporada veraniega, para recibir de nuestros vecinos y hermanos más desdenes que favores, ora, en fin, abriendo de par en par las puertas de nuestro mercado, para que aquí se pueda vender el pescado a precio de oro.

Mas esto, caros lectores, no es bastante, y es preciso, el parecer, para la vida de los santapoleros, que nuestros labradores acrecienten el vecindario de Santa-Pola, y ello no en limitadas proporciones, sino en cinco Partidos, nada menos, de nuestro término rural, que comprenden tres Parroquias y nos cierran por completo nuestro acceso al mar.

Es decir, que cuando Elche, la antiquísima, la ilustre, la bella ciudad de las palmas, ha sabido desarrollar su Agricultura, construyendo un pantano y cruzando de acequias y azarbes y poderosos canales de riego su extenso término municipal; cuando Elche ha podido crear una industria como la alpargatera, ejerciendo por muchos años la hegemonía entre todos los pueblos productores de la Península Ibérica, y fomentar la fabricación extendiéndola a las mil actividades de la moderna producción; cuando Elche ensancha el radio de su febril actividad, y se muestra incesante en el ramo de la construcción, para poder dar adecuado albergue al creciente número de sus hijos y al sin fin de forasteros, que vienen a vivir entre nosotros, atraídos por la fama de nuestras generosas iniciativas; cuando Elche, en fin, agranda su población, y sus moradores apenas bajarán de 50.000, y, como es natural, necesita todo lo que conserva y aún más, si pudiera ser, de lo que tiene, ¡es ahora cuando a la tranquila y plácida y solariega villa de Santa-

Pola la invade la comezón de ensancharse y engrandecerse a costa nuestra!

Término como Torrevieja y Chinchilla tiene Santa-Pola; el mar hasta el infinito se muestra a su disposición; capital, por su fortuna, no les falta; ¿qué otros elementos pueden verdaderamente *necesitar* para su adecuado desarrollo y su vivir ordinario...?

Ilicitanos: la madre patria está en peligro. No os dejéis llevar de los cantos de Sirena. Países hay como Bélgica y Suiza con territorio muy exiguo en relación a su actividad y densidad de población, y no obstante sus méritos reconocidos, no se les ocurre presentar demandas de expansión ante la Sociedad de las Naciones. Pueblos mil hay en España, que no sueñan en extender su territorio a costa del vecino, antes al contrario, suelen tener a gloria el incorporarse o reintegrarse a las grandes ciudades. Ilicitanos, disponeos a librar la batalla definitiva, y a morir, si preciso fuera, defendiendo el honor y la dignidad de esta hermosa y bendita tierra, que supieron con su sangre reconquistar y engrandecer nuestros mayores.

JOSÉ PASCUAL URBÁN.

La Inspección

Siendo varios e importantes los temas de actualidad que se disputan la primacía del comentario en esta localidad, hay que reconocer que uno de los que más han preocupado a la opinión ilicitana en los pasados días ha sido el de la Inspección de Hacienda.

Mientras unos decían que eran los actuales momentos inoportunos para una Inspección, que vendría a difi-

LA DEFENSA

cultar la marcha ya por demás embarazosa del Comercio y de la Industria, otros opinaban que los señores Inspectores, no sólo venían a cumplir con su deber, sino a favorecer a los comerciantes e industriales, que, por haberse colocado dentro de la más estricta legalidad, sufrían una ruinoso competencia por parte de los que estaban burlando la Ley, por estar dados de baja sin deber, o por no pagar el impuesto que en justicia les corresponde.

Como nosotros no tuviéramos elementos bastantes de juicio, aunque desde el primer momento suponíamos donde estaba la razón, nos limitamos a sellar con el silencio el respeto que nos merecían las dos tendencias que en la opinión se dibujaban.

Y ahora, después de escuchar los dolorosos lamentos de los que sentían gravitar sobre sus arcas el duro peso de la Ley, y enterados del exquisito trato y de las pródigas consideraciones guardadas por los severos representantes del Fisco nacional, nos atrevemos a creer que en Elche no hubo sino un torcido planteamiento de la cuestión, que tarde o temprano habría por fuerza que resolver.

Que la reglamentación de la Economía nacional, en su aspecto tributario, es absurda, salta a la vista del más miope, y contra ella se levanta el clamor de las fuerzas vivas en general. Son tantos y tan onerosos los pagos del contribuyente, que, si no justifican, a lo menos explican que los pequeños comerciantes y los industriales menores tratan en parte de burlar la Ley. Y es tanta verdad para nosotros la que decimos, que, dada la fe que habemos puesto en el Directorio, suponemos ha de venir bien pronto la reforma, tan pronto como

el Gobierno haya podido resolver el gravísimo problema de Marruecos, que, como losa de plomo, viene gravitando sobre el Tesoro nacional.

A esta consideración habrá que añadir lo incomprensible de que las mismas leyes tributarias que regían en los años de la gran guerra, sigan rigiendo cuando se están tocando las horribles consecuencias de aquel pavoso conflicto, que depauperó y aniquiló las energías de la mayor parte de los países europeos.

Y si a estos males tan evidentes agregamos la situación lastimosa de la hacienda local, arruinada en general por la indeclinable decadencia y la dolorosa caída de importantes casas de la Banca, Industria y Comercio, se comprenderá hasta qué punto es sensible el obligado desembolso de cantidades no suficientes todavía para cubrir las necesidades apremiantes de la hora presente.

Sin embargo, sería injusto culpar a los dignos representantes de la Ley de los cuantiosos perjuicios que se derivan de la post-guerra y que engendrán el malestar que a todos esos asusta y amilana.

Y supondría mucho de reformar, el argumento, a nuestro parecer, no muy bien empleado, sobre el aplazamiento de la Inspección, toda vez que, por desgracia, habrán de discurrir, no días ni semanas, sino meses y años para que se restablezca el equilibrio financiero de nuestra amada ciudad.

No era, pues, hora de pedir justicia, sino de clamar misericordia, a fin de que se pudiera evitar, al menos, la instrucción de obligados expedientes, mediante la promesa seria y formal de reintegrarnos todos a la Ley. Y es entonces cuando la clemencia hubiera podido ohorrar las consiguientes multas, que han venido después irremisiblemente a agravar nuestra aflictiva situación.

Lamentemos, como el que más, el cúmulo de calamidades que se cierne sobre esta desventurada ciudad, pero reconozcamos que no es con desplantes más o menos inoportunos como hay que desarmar el brazo justiciero de los llamados a restaurar el imperio de las leyes conculcadas.

ULISES.

Aplauso y censura

Dos hechos acaecidos en esta semana justifican este contradictorio título con que encabezamos estas líneas.

Es el primero el servicio prestado por la Benemérita, que, en la finca denominada «La Fardacha» ha sorprendido una partida de juego.

Una cuerda de *puntos* o amigos de bromear con los apéndices auriculares de Jorge, fué conducida a la cárcel por la Guardia Civil, siendo puestos a disposición de este Juzgado, que, según oímos, instruye el respectivo sumario.

Pero así como nosotros aplaudimos al benemérito Instituto de la Guardia Civil, hemos de censurar a quienes consienten que el escándalo y la inmoralidad arraiguen en nuestro pueblo, donde nunca pudo vivir el Café de Camareras.

Y es ahora precisamente, cuando al calor de la autoridad del Directorio han desaparecido esas caricaturas de *cabarets* en algunos pueblos y ciudades, como en Crevillente, Villena y otros varios, es ahora, decimos cuando en Elche se fundan establecimientos de tan perversa indole, que no sólo dan motivo a la perdición de la juventud, sino que son la causa de frecuentes escándalos, que van contra la salud y el reposo de los quejosos vecinos.

Porque hasta nosotros han llegado las quejas, que habrán de seguirse después ante la autoridad, si ésta no toma las medidas necesarias, para impedir que se promuevan escándalos, y que estos se prolonguen hasta las tres y las cuatro de la mañana, según a nosotros los vecinos nos aseguran.

El juego y la inmoralidad pública son dos cosas igualmente perseguidas por el Directorio, ávido de restaurar y purificar las costumbres nacionales.




**Tome Vd.
Amigo
Débil**

**Elisir
CALLOL** que pronto le
Fortalecerá

Medicamento Aprobado y recomendado por
la Real Academia de Medicina y Cirugía

Más de 9000 médicos nos han escrito que lo recotan con
preferencia por los buenos resultados observados en
ellos mismos y en sus familias

De sabor agradable y efecto rápido

El que lo prueba entusiasmado y agradecido
lo propaga a sus amistades. - Precio ptas. 4.50

Cómprelo hoy mismo en cualquier farmacia

SE VENDEN terrenos
para edificar, de una parcela situada
entre los huertos de la Barrera y el
Palmeral, a lindes de la Carretera de
Alicante.

Razón: ANGEL, 17

LA MADRILEÑA

Tintorería y Quitamanchas a vapor

— DE —

Navarro Hermanos

Despacho y talleres: Calderón, 11 **ALICANTE**
Sucursal Central: San Isidro, 7

Sucursal en Cartagena: Duque, 16

Casa de confianza en tintes, limpieza y desin-
fección de ropas. Lutos y trajes limpios en
24 horas.

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Capital: 30.000.000 de pesetas

CASA CENTRAL: MADRID, Carrera de San Jerónimo,
Telegramas y Telefonemas BANKINTER

SUCURSALES: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Carava-
Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Isla Cristina, Lor-
Melilla, Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María, San Fern-
do, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla.

Efectúa toda clase de operaciones de Banca y Bols
AGENCIA DE VIAJES

Cambio de monedas, Cartas de Crédito sobre todas las plazas
mundo, Seguros de cambios, Transferencias de fondos entre
Sucursales etc., etc., Apertura de cuentas corrientes a la vista y
plazos, abonando intereses según vencimiento.

Bonos a vencimiento fijo al 4 y medio y 5 por 100 intereses.

Caja de Ahorros 4 por 100 intereses

Siemens Schuckert Industria eléctrica

Electromotores, Dinamos, Transformadores, Grup-
electro-bombas, Lámparas Wotan

Estudios y presupuestos sobre maquinaria y material eléct

Representante en Alicante:

Josè Tarí Navarro

TRIUNFO, 2, ENTRESUELO

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS:: BARCELONA

Seguros sobre la Vida y Rentas Vitalicias

Fondos de garantía en fin de 1922	79.258.536 pt
Seguros Vida vigentes en fin de 1922	226.035.789
Seguros pagados durante el año 1922	5.862.018
Capitales pagados desde su fundación	108.152.655

Autorizado por la Comisaria General e Inspección de Seguros

Representante en Elche: D. José Pascual Urbán.

Almacén de Semillas y Legumbres

Francisco Brufal

Pí y Margall, 8.-ELCHE

Gran surtido en semillas forrajeras,
de hortalizas, verduras y flores
Las mejores variedades seleccionadas

VENTAS POR MAYOR Y MENOR